

## La Labor de “Manos Unidas”

A finales de los años cincuenta del siglo pasado, en España “Las Mujeres de Acción Católica”, salieron a todos los “medios de comunicación” a mostrarnos niños con la tripa hinchada porque no comían. Ahora todo el mundo habla del hambre en el mundo. Fueron las primeras personas que empezaron a dar gritos, entre nosotros, a favor de los hambrientos y se constituyeron en una asociación: “MANOS UNIDAS”, hoy una ONG católica, para la cooperación y el desarrollo, con más de 5.000 voluntarios.

Manos Unidas centra todo su trabajo en dos actividades complementarias: **sensibilización de la población española**, para que conozca y sea consciente de la realidad de los países en vías de desarrollo; y **apoyo y financiación de proyectos** en África, América, Asia y Oceanía, colaborando en el desarrollo de los pueblos del Sur. En el año 2010 fue galardonada con el Premio Príncipe de Asturias de la concordia, por su apoyo generoso y entrega a la lucha contra la pobreza y a favor de la educación para el desarrollo en más de 60 países. No desarrolla proyectos propios, sino que financia los que ofrecen garantías, impulsando a las organizaciones de los países en los que trabaja. Hasta la fecha, esta organización de la Iglesia española ha financiado más de 25.000 proyectos en 64 países del Tercer Mundo.

El hambre en el mundo es un desafío para todo hombre de buena voluntad que crea en la dignidad de la persona humana y desee un mundo más justo, solidario y fraterno. Un desafío no es una amenaza ni una derrota, puede conducirnos a ella si nos encerramos en el desánimo estéril del “no hay nada que hacer”, “todo está perdido”, “todo va mal”. Un desafío es un estímulo que nos mueve a trabajar por la construcción de un mundo más humano donde la injusticia sea vencida y la fraternidad sea posible.

La Iglesia en España que desarrolla una intensa labor social tiene dos fuertes organizaciones, “Caritas” centrada fundamentalmente en la atención a la pobreza y marginación entre nosotros y “Manos Unidas” que hace frente al hambre y la pobreza en los países en vía de desarrollo.

# Comunidad en Camino

5º T. Ordinario  
Ciclo "A"

PP. DOMINICOS - MADRID

9 de Febrero  
2014

Avda. Ciudad de Barcelona, 1 <http://www.parroquiadeatocha.es>



## NTRA. SRA. DE ATOCHA

**“Vosotros sois la sal  
de la tierra... Vosotros  
sois la luz del mundo...  
Brille así vuestra luz  
ante los hombres, para  
que vean vuestras  
buenas obras y  
glorifiquen a Dios”**



## 5º T. Ordinario (9 de Febrero 2014)

En la primera lectura el profeta se dirige a los recién llegados del exilio, cuya se dirige contra Dios. El autor les recuerda que la fe se realiza en obras de asistencia a todo hermano que lo necesite, sólo así Dios acepta su oración.

Las reflexiones de la primera carta a los Corintios, sigue refiriéndose aún al tema de las divisiones dentro de la comunidad (que ya aparecía en los domingos anteriores).

En el Evangelio de hoy, Cristo habla a una comunidad definida: vosotros, los discípulos. No les dice lo que deberían ser o podrían llegar a ser, sino lo que son si es que son discípulos: sois la sal de la tierra y luz del mundo. Ambas imágenes, sal y luz, son alegoría de la fuerza de irradiación contagiosa que contiene la verdadera santidad evangélica. El mundo, es decir, los hombres, se encienden sólo por contacto de quien sea llama viva de fe. También hoy es necesario que los cristianos tomen conciencia real de que están destinados a diluirse en la sociedad, sin perder su identidad más auténtica, en servicio de todos los hombres.

Los discípulos unidos a Jesús, verdadera Luz del mundo, son lámparas que arden e iluminan en la medida en que permanezcan en conexión vital y comunión con Él. Jesús confía su luz a los enviados para que la transmitan al mundo. El ideal de la Iglesia a su paso por el tiempo es ser alma del mundo. No para recibir gloria mundana, sino para transparentar la Gloria de Dios, del Padre común, que desea reunirnos a todos en una familia universal que pueda recitar el Padrenuestro y aceptar su Paz.

Isaías 58,7-10  
1ªCorintios 2,1-5  
Mateo 5,13-16

Quizás uno de los problemas más graves de nuestras generaciones es la incapacidad creciente para orar. Al hombre actual se le está olvidando lo que es orar. Hemos abandonado las prácticas de piedad y las fórmulas de oración que han alimentado la fe nuestros padres. Hemos reducido el tiempo dedicado a la oración y reflexión interior. Hasta la hemos excluido prácticamente de nuestra vida.

Pero no es esto lo grave. Parece que estamos perdiendo la capacidad de silencio interior y de encuentro sincero con nosotros mismos y con Dios. Estamos distraídos por mil sensaciones, encadenados a un ritmo de vida deshumanizador y embotados interiormente, lo que conduce al abandono de la actitud orante ante Dios.

En una sociedad en la que se acepta como criterio primero y casi único la eficacia, el rendimiento y la utilidad inmediata, la oración queda desvalorizada como algo inútil y poco importante. Fácilmente se afirma que lo importante es “la vida”, como si la oración perteneciera al mundo de “la muerte”. Y, sin embargo necesitamos orar. No es posible vivir con vigor nuestra fe cristiana y nuestra condición humana, mal alimentados interiormente. Tarde o temprano el hombre experimenta la insatisfacción del vacío interior, la banalidad de lo cotidiano, el aburrimiento de la vida y la incomunicación con el misterio.

**Necesitamos orar** para encontrar silencio, serenidad y descanso que nos permitan sostener el ritmo de nuestro quehacer diario. Necesitamos orar para vivir en actitud lúcida y vigilante en medio de una sociedad superficial y deshumanizadora.

**Necesitamos orar** para encontrarnos valientemente con nuestra propia verdad y ser capaces de una autocrítica personal sincera. Necesitamos orar para no desalentarnos en nuestro camino del “Seguimiento del Señor”.

**Necesitamos orar** para liberarnos de nuestra propia soledad interior y poder vivir ante el Padre con confianza, en una actitud festiva, agradecida y creadora.